

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-300-1855-7

Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

ANTE LA EXCELENCIA DE DIOS, ADORO

GRACIAS, SEÑOR, PORQUE TE
ERES LA FELICIDAD INFINITA SIN MÍ,
SIN NADIE...

421. La Trinidad es eternamente feliz, infinitamente dichosa, sin necesitar de nosotros; en sí tiene su gozo eterno. (15-9-63)

422. Todo lo que es Dios, Él se lo es en su ser y por su ser para sí, en un acto dichosísimo de felicidad trinitaria tan perfecta, que, siendo su mismo gozo esencial, es el gozo y la alegría de los bienaventurados. (6-8-59)

423. ¡Oh Alegría, Contenido, Felicidad eterna...!, tan jubilosamente infinito te contemplas y tan contento Tú te eres al contemplarte, que cantas en tu Verbo, abrasado en tu Amor, tu alegría cantora. (18-9-59)

424. Gracias, Señor, porque Tú te eres el Ser que, siéndote Tres, eres la felicidad infinita de comunicación hogareña. (18-4-61)

425. ¡Qué alegría tan grande ver que, a pesar de ser Dios capacidad infinita de comunicación, en sí mismo la tiene toda saciada, porque el Padre se comunica todo al Verbo y los dos al Espíritu Santo, estando los Tres totalmente descansados en la comunicación y retornación entre sí de su vida divina! (10-1-64)

426. ¡Alegrémonos unidos en Dios, que Él es eternamente feliz, sin nada ni nadie que le pueda quitar su gloria...! ¡Alegrémonos en el triunfo definitivo de Jesús, en el triunfo de María y de la Iglesia! Y ése será nuestro gozo que nada ni nadie nos podrá quitar. ¡Qué importan los sufrimientos de ahora llenos de promesas y esperanzas en el triunfo del Amor Infinito! (11-12-74)

427. El gozo esencialísimo de la Eternidad no será gozar yo de Dios, sino gozarme en que Dios

sea lo que es en sí, por sí y para sí, sin necesitar de mí para ser lo que es. (14-8-74)

428. El Cielo, para mí, es la subyugación total y en luz plena del Yo divino atrayendo a mi pequeño yo humano, el cual, ante el Infinito, pasa a vivir de los Tres en su vida, para siempre. (5-10-66)

AMO LO QUE CONOZCO Y ADORO LO QUE ME QUEDA POR COMPRENDER

429. Cuando tu gloria se apodera de mi ser, sólo puedo, en silencio, adorar en glorificación máxima el que Tú seas tan glorioso. (3-7-62)

430. Cuando en el saboreo de la oración callada vislumbro algo de la gloria de tu ser infinito, mi capacidad, traslimitada, rompe en un «¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!», ante la alegría casi infinita que me envuelve de saber lo glorioso que te eres. (3-7-62)

431. ¡Gocémonos, porque nada ni nadie podrá quitar a Dios ni un ápice de la gloria que Él se es y se tiene de por sí en el acompañamiento infinito de su serse Familia! Gocémonos y descansemos en esto; todas las demás cosas no son. (20-9-74)

432. ¡Silencio...! ¡Adoración...! que se está siendo por sí misma la Trinidad Una en el ocultamiento silencioso de su serse Familia. (28-6-61)

433. La postura sacerdotal de Cristo, ante el conocimiento de la excelencia de Dios, es adorar, rompiendo en respuesta amorosa de reparación al Dios ofendido; y, volviéndose a los hombres, ofrecerles el fruto de su adoración reparadora y buscar en ellos adoradores de Dios «en espíritu y en verdad». (15-10-74)

434. ¡Silencio...!, ¡Silencio, alma querida..., adora..., que en este instante-instante engendra tu Dios! (18-12-60)

435. Dios mío, soberanamente simple, infinitamente vital, en tu instante inmutable de actividad divina, estás fluyendo eternamente en tres personas en manantiales inagotables de vida infinita. (19-8-61)

436. Dios uno y trino, quiero ser contemplación amorosa que te exprese, en un canto de júbilo, toda tu realidad infinita. (1-7-59)

437. Dios es Dios por ser Dios, porque Él es lo que es por sí mismo y para sí mismo; y esto que

puede parecer una cosa tan fría, es el gozo eterno de los bienaventurados y la alegría más repleta de mi alma. (30-1-59)

438. Amor, al sentirte, te gusto en tus Tres y en tu seno te sé. (11-12-59)

439. Cuando me ahondé en el sacro misterio de la Familia Divina, perdí pie y me encontré engolfada en el Sancta Sanctorum de la eterna Sabiduría, donde el Padre, reventando en Palabra de fuego, nos está delectando su ser infinitamente amoroso. (18-12-60)

440. En la profundidad del seno de mi Familia Divina, hundida en su silencio, desde mi bajeza, trascendiendo, amo lo que comprendo y adoro lo que me queda por conocer. (18-12-60)

441. En el secreto de tu Misterio, mi alma te apercibe en tu eterno engendrar la Palabra infinitamente sapiencial y amorosa, y, ante tan gran sorpresa, traslimitada por la hermosura de tu rostro, adora. (27-9-63)

442. Amemos, adoremos, desde la diminuta pequeñez de nuestro ser, dependiente del que Es, al

Inmenso, en la excelencia infinita de la alteza de su inconmensurable ser. (9-9-77)

LA ADORACIÓN ES EL ACTO DE RECONOCIMIENTO DE LA EXCELENCIA DE DIOS

443. La adoración es como el éxtasis del amor; y mi alma se siente ya toda ella, sólo y siempre, adoración amorosa. (15-10-74)

444. Cuando adoro a Dios, descanso en la necesidad que su excelencia infinita, saboreablemente vivida, ha abierto en mi ser; y por eso, mi vida es tan descansadamente pacífica, en gozo saboreable de traslimitación adorante, al sentirme en todo mi ser adoración de retornación incondicional. (15-10-74)

445. La adoración es reconocimiento de la excelencia de Dios, donación amorosa, entrega incondicional, postura de sencillez, reconocimiento de la grandeza del ser y de nuestra nada, viviendo en la verdad con gozo y entrega. (15-10-74)

446. Mi alma-Iglesia, con Cristo, se siente toda adoración, llenando la exigencia de mi pequeñez ante el reconocimiento de la excelencia de Dios, que me hace vivir en la verdad. (15-10-74)

447. La adoración es el amor de respuesta que la criatura da al Creador, como supremo himno de alabanza ante la excelencia del Increado.
(16-10-74)

448. Alma querida, cuando no sepas cómo orar, ni qué hacer, ponte en postura de adoración en compañía de los ángeles de Dios, y tu oración será perfecta, porque la adoración es el éxtasis del amor. (1-1-72)

449. La adoración es el acto de reconocimiento de la excelencia de Dios; por eso la adoración es oración perfecta. (1-1-72)

450. La adoración es la oración perfecta de los bienaventurados en la Eternidad. (1-1-72)

451. El que adora reconoce que Dios es el Todo y él la nada; y, por lo tanto, esto es oración humilde que agrada a Dios. (1-1-72)

DIOS SE ES EL QUE SE ES, Y YO SOY SU ADORACIÓN

452. Yo soy adoración y, por eso, complacencia descansada de Dios. ¡Qué dulce realidad...!
(15-10-74)

453. Yo necesito adorar, porque la excelencia del Infinito Ser me hace desplomar, en el saboreo intuitivo de su perfección. (14-10-74)

454. ¿Qué podrá hacer la criatura ante el Eterno Ser, al sentirse traslimitada infinitamente, sino romper en adoración, como himno de gloria por la subyugación de la majestad del Seyente?
(14-10-74)

455. Cuando mi espíritu, subyugado por el infinito Ser, entra en oración, necesita adorar... ¡adorar!, y romper en concierto de inéditas melodías, para responder, en la pequeñita manera de su capacidad, al Ser subsistente que, en el señorío infinito de su posesión, se es de por sí. (14-10-74)

456. Cuando yo sé que Dios se es, la luz de saberle el Ser, rompe, dentro de mi espíritu, en necesidad urgente de ser toda yo una adoración perenne que, en cántico amoroso, responda a Dios desde la pequeñez de mi no ser. (14-10-74)

457. Dios se es el que Se Es, y yo soy su adoración. ¡Qué sabrosa realidad! En esto consiste la llenura de la exigencia de mi vida como criatura ante el Creador. (15-10-74)

458. Yo necesito ser toda adoración; la exigencia de mi espíritu no puede conformarse con adorar,

sino que necesito ser adoración en todas las fibras, exigencias y apetencias de cuanto soy y contengo. Así respondo, siendo lo que tengo que ser, por la traslimitación de los misterios que de Dios conozco. (15-10-74)

459. ¿De dónde a mí poder adorarte eternamente, mi Dios? (16-11-62)

460. ¡Si pudiese decir hasta dónde mi amor quiere cantarte...!, ¡hasta dónde de amor por ti quiere llegar...! Pero mi palabra me falla, y mi amor calla y adora. (23-9-63)

461. ¡Yo necesito adorar la excelencia de la Majestad infinita, y buscar adoradores de Dios para glorificarle según la infinita Santidad desea de sus criaturas...! ¡Qué extraño es el hombre, cuando ni siquiera siente necesidad de adorar...! ¡Falta de conocimiento de Dios! (3-10-74)

CUANDO ADORO SOY FELIZ, PORQUE SOY LO QUE TENGO QUE SER Y HAGO LO QUE TENGO QUE HACER

462. El amor es paz, la paz lleva al gozo; el gozo lleva al silencio, el silencio a la adoración. La ado-

ración es el descanso del amor puro, el amor puro es conocimiento profundo y sabroso de Dios; a Dios se le conoce en la intimidad con Él, la intimidad requiere tiempo de comunicación, y la comunicación engendra o acrecienta el amor. (3-9-74)

463. La adoración no es esclavitud, no; es llenura de nuestro entendimiento en la verdad del Ser que nos subyuga con su grandeza tan trascendentalmente, que, en un éxtasis de amor y de reconocimiento gozoso y participativo, nos desploma, saturados en el disfrute saboreable de su inexhaustiva inmensidad. (15-10-74)

464. En el Cielo, el que más perfectamente adora, es más feliz, porque descansa ante la necesidad que ha abierto en él el conocimiento que tiene del Creador; y, en esa postura de reconocimiento de su excelencia, se desploma, en amorosa adoración, respondiendo a Dios con todas sus fuerzas. (15-10-74)

465. El que más profundamente adora a Dios, más descansa en reconocimiento amoroso de la Suma Verdad. (15-10-74)

466. Cuando adoro, soy feliz, porque soy lo que tengo que ser y hago lo que tengo que hacer. (15-10-74)

467. El conocimiento de Dios engendra necesidad de adorar, pues pone al alma en la verdad de su infinita excelencia y de nuestra pequeñez; por eso, el que más le conoce más le adora, llenando la exigencia de su ser. (26-10-74)

468. Te adoro como alabanza suprema de reconocimiento ante tu infinita santidad. Necesito enaltecerme adorándote; porque el que conoce al Bien infinito, descansa en un éxtasis de amor rendido, ya que jamás es el hombre más grande e inteligente, que cuando en la verdad de su realidad, adora al infinito Creador. (9-4-75)

469. ¡Qué necesidad de adorar en descanso de respuesta amorosa ante mi Señor! Sólo el que ama, sabe saber el gran secreto de verdad que encierra la adoración de la criatura ante el Creador. (9-4-75)

470. ¡Cuánto sufro...! Pero, qué importa, si con ello consigo amadores que, en adoración le digan a Dios que «SÍ». (9-4-75)

POESÍA PARA MI DIOS-POESÍA

471. Toda mi alma se siente poesía, con necesidad de expresarte en tu Concierto infinito y eterno. (11-12-59)

472. Yo me siento poesía en tu serte Poesía y
¡necesito plasmarte en poesía! (11-12-59)

473. Tan infinito te eres en tu concierto de ser,
que, en tu serte Poesía, no hay poeta que pueda
cantarte, y Tú mismo, en tu Verbo, te cantas y
expresas como Tú, mi Dios, te mereces. (11-12-59)

474. ¡Oh mi Dios-Poesía! ¿Me das tu Palabra
para cantarte en, tu seno y en mi seno, tu serte
Poesía en tu ser y en tus personas? (11-12-59)